

Trayectorias de desarrollo de los jóvenes en zonas de posconflicto: diagnóstico y propuestas de política

Juan Guillermo Bedoya, Sandra García, Catherine Rodríguez, Lina María Sánchez y Fabio José Sánchez.

El conflicto armado en Colombia ha traído consigo inmensos costos sociales y económicos a la población civil, el empresariado, las fuerzas militares y el gobierno. Con la firma del acuerdo de paz entre el Estado Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), la siguiente década se vislumbra para el país como un periodo de reparación, reconstrucción y prevención de violencia. Sin embargo, alcanzar estos objetivos requiere la puesta en marcha de acciones que garanticen que los colombianos, especialmente los jóvenes, puedan superar los costos impuestos por el conflicto y realizar plenamente sus proyectos de vida.

Esta Nota de Política resume un estudio a profundidad sobre las trayectorias de desarrollo de los jóvenes que habitan los 170 municipios históricamente más afectados por el conflicto armado y que fueron priorizados por el gobierno para implementar los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial, comúnmente conocidos como municipios PDET. El trabajo se basa en el análisis de sus trayectorias educativas, su inserción en el mercado laboral, sus expectativas y su salud mental con base en tres fuentes de información que incluyen: 1) datos administrativos disponibles a nivel nacional; 2) una encuesta representativa de jóvenes entre los 15 y 24 años residentes en los municipios PDET, diseñada e implementada por el equipo de investigación a 2 300 jóvenes residentes en 50 de estos municipios, y 3) entrevistas y grupos focales aplicados a 65 jóvenes residentes en estos mismos municipios.

Los resultados presentados en este documento evidencian la necesidad de desplegar recursos y acciones dirigidos de manera específica a los jóvenes que habitan estos territorios. El estudio señala las necesidades más apremiantes de estos jóvenes y, por tanto, sirve como insumo para diseñar políticas que les permitan superar los obstáculos que les impuso el conflicto. Además, esta investigación deja un mensaje optimista hacia el futuro: encontramos que la gran mayoría de estos jóvenes son altamente optimistas y sueñan con aportarle a sus familias y al país. Esto muestra que aunque hay una gran oportunidad en estos territorios, para aprovecharla, hay que invertir los recursos que estos jóvenes requieren para desarrollar proyectos de vida que redunden en mayor bienestar para ellos mismos y sus comunidades. Así pues, presentamos aquí una visión que va de la mano con el optimismo de los jóvenes que habitan estos territorios.

Principales resultados

- Los jóvenes que habitan los municipios PDET se encuentran rezagados en comparación con jóvenes del resto del país: tienen menor asistencia escolar, los hombres entran a trabajar desde más temprana edad de manera informal y las mujeres tienen una mayor probabilidad de ni estudiar ni trabajar.

- Los jóvenes residentes en municipios PDET se encuentran en un alto grado de vulnerabilidad que pone en riesgo sus trayectorias de vida: tienen un limitado acceso a educación superior, una mayor probabilidad de ser padres o madres, y un alto riesgo de tener problemas de salud mental.

- Haber sido víctima del conflicto tiene un impacto negativo en la asistencia escolar y el acceso a educación universitaria, aumenta la probabilidad de ser madre o padre y tiene un efecto negativo en la salud mental de los jóvenes, aumentando los síntomas de depresión, ansiedad y estrés. Varios de estos impactos negativos son mayores para las mujeres, los jóvenes que pertenecen un grupo étnico o que habitan zonas rurales.

Acerca del estudio

Esta Nota de Política resume los resultados del estudio “Trayectorias de desarrollo de los jóvenes en posconflicto”, financiado por la Fundación Ford y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá.

Acerca de los autores

Juan Guillermo Bedoya. Investigador, Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.

Sandra García. Profesora asociada, Escuela de Gobierno de la Universidad de los Andes.

Catherine Rodríguez. Investigadora, Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.

Lina María Sánchez. Investigadora, Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.

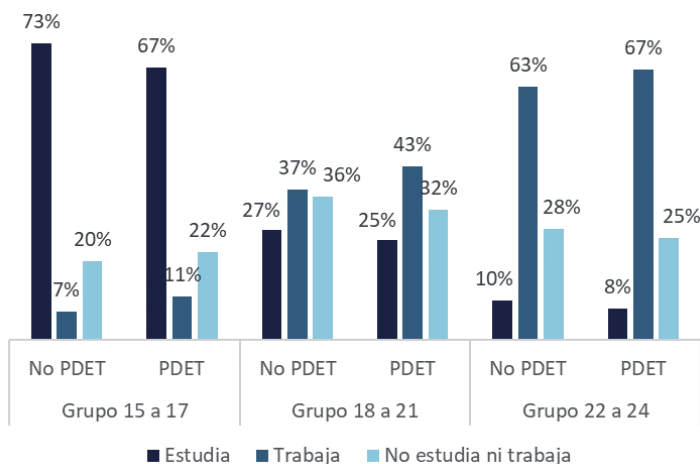
Fabio José Sánchez. Profesor titular, Facultad de Economía de la Universidad de los Andes.

La exposición directa e indirecta de los jóvenes a la violencia

La encuesta realizada revela que el 61% de los jóvenes que viven en los municipios de posconflicto se han visto afectados por algún evento violento (amenazas, asesinatos, secuestros, extorsiones o desplazamiento), ya sea porque lo han sufrido directamente o porque este ha recaído sobre su familia o alguna persona cercana. El hecho violento más frecuente es el desplazamiento forzoso, que ha afectado, según el reporte de los jóvenes, a 44% de ellos, a sus familias o amigos. El segundo hecho violento más frecuente es amenaza por arma (18,1%), seguido por asesinato con arma (15%) y lesión por arma (12,2%). El reporte de desplazamiento forzoso es mayor en las zonas rurales (48,3%) que en las urbanas (41,7%), mientras que el de amenazas y asesinatos con armas es mayor en las zonas urbanas que en las rurales (16,2% vs. 12,9% y 19,4% vs. 16,1%, para cada tipo de crimen respectivamente).

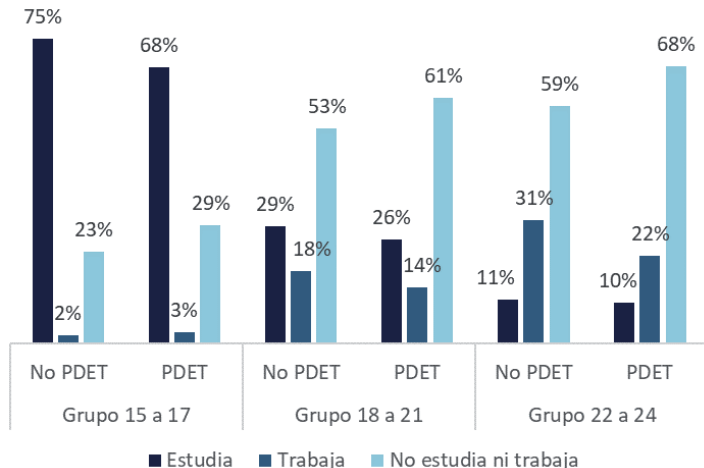
Si restringimos la afectación de los hechos violentos al círculo cercano de los jóvenes (padres biológicos, padrastro, madrastra, hermanos, hermanastras, hijos o pareja), encontramos que el 43% de los jóvenes reporta al menos un hecho violento entre alguien de su círculo cercano. Esta afectación es significativamente mayor entre los jóvenes que pertenecen a algún grupo étnico. Así, por ejemplo, entre los jóvenes afro la proporción que reporta que alguien de su círculo cercano ha sido víctima de amenazas con armas (9,1%) o heridas con armas (5,6%) es significativamente mayor que entre los jóvenes no afro (7,5% y 2,7%, respectivamente).

Gráfica 1. Principal Actividad de los jóvenes hombres de acuerdo con el tipo de municipio de residencia



Fuente: Cálculos propios con base en SISBEN III.

Gráfica 2. Principal Actividad de las jóvenes mujeres de acuerdo con el tipo de municipio de residencia



Fuente: Cálculos propios con base en SISBEN III.

Trayectorias educativas de los jóvenes en los municipios de posconflicto

Las diferencias en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes residentes en los municipios PDET y aquellos residentes en los demás municipios del país se reflejan en las gráficas 1 y 2, donde se muestra la proporción de hombres y mujeres que se dedican a estudiar, trabajar o que ni estudian ni trabajan. Como se puede observar, independientemente de la edad o el sexo, los jóvenes residentes en los municipios PDET tienen una menor tasa de asistencia escolar que los demás jóvenes en el país. Aunque los análisis sugieren que estas brechas se han reducido desde el año 2012, fecha que coincide con el cese al fuego con las FARC, sin duda las diferencias son aún preocupantes.

A partir de la encuesta, encontramos que, en promedio, uno de cada dos jóvenes en los municipios de posconflicto asiste a una institución educativa. Entre quienes no asisten a ninguna institución educativa, 35% no han terminado la educación media. Por otra parte, entre aquellos jóvenes que han terminado la educación media (57%), solo 35% tienen acceso a educación superior (24% a educación técnica y 11% a educación universitaria). Según los jóvenes, la razón principal por la cual no están estudiando es que no cuentan con los recursos financieros para pagar la matrícula (42%). A esta razón le siguen falta de oferta educativa en el municipio (10,6%) y tener que estar a cargo de niños o adultos mayores (8,6%). La razón económica es la más importante independientemente del grupo de edad, sexo, grupo étnico o exposición al conflicto a nivel de municipio. No obstante, tener que cuidar a otra persona como motivo principal para no estudiar es desproporcionadamente mayor en las mujeres (15,5%) que en los hombres (2%).

Los datos de la encuesta recolectados en campo también nos permiten formalizar la relación que existe entre la exposición a la violencia y las trayectorias educativas de los jóvenes. Los análisis demuestran que, una vez se controla por características socioeconómicas, haber sido víctima directa de un hecho violento en los municipios más afectados por el conflicto está asociado con una menor probabilidad de asistir a una institución educativa (5,7 puntos porcentuales). Esta relación es importante, correspondiente a cerca de 10% de la probabilidad total de asistir, y es más grande entre las mujeres y los jóvenes pertenecientes a grupos étnicos. De manera similar, la probabilidad que un joven que fue víctima del conflicto acceda a una institución universitaria disminuye en cerca de un punto porcentual o en 10% comparado con otro joven no víctima que reside en estos mismos municipios.

Finalmente, el análisis de los datos cualitativos muestra que para los jóvenes residentes en los municipios PDET que estudian y son menores de edad, la extraedad es una barrera educativa, ya que algunos jóvenes planean desertar o pasarse a aceleración del aprendizaje por falta de motivación frente al estudio. A medida que crecen, aquellos que estudian hacen un ajuste en sus aspiraciones educativas y laborales, en ocasiones en contra de sus preferencias, debido al contexto y a las barreras que deben enfrentar. La principal barrera mencionada en los grupos focales fue la falta de oferta de educación superior, sumada a la falta de recursos económicos para trasladarse a otro municipio donde exista esta oferta, así como barreras académicas al no tener formación de buena calidad para ser admitidos en una universidad pública.

Trayectorias laborales de los jóvenes en los municipios posconflicto en los municipios de posconflicto

Con respecto a las trayectorias laborales, la probabilidad de que hombres jóvenes residentes en municipios PDET trabajen y lo hagan desde una más temprana edad es mayor que para los jóvenes del resto del país (gráficas 1 y 2). Así mismo, la tasa de informalidad entre los jóvenes del primer grupo es entre 3 y 4 veces mayor que la de los jóvenes del segundo grupo. Por otra parte, los resultados revelan que la proporción de mujeres que trabajan es menor en los municipios PDET que en el resto del país. Los resultados de la encuesta también muestran que la actividad a la que se dedican con mayor frecuencia los jóvenes en los municipios PDET es la agricultura (25,6%), seguida por el comercio (20,3%) y por trabajos en construcción, mecánica y transporte (19%). La labor agrícola es desempeñada primordialmente por los hombres, mientras que las mujeres se dedican al comercio y a labores de aseo. Como es de esperarse, la actividad de agricultura es desempeñada con mayor frecuencia por los jóvenes en zonas rurales, mientras que los jóvenes en zonas urbanas se dedican más al comercio.

Congruente con lo anterior, la encuesta revela que incluso dentro de los jóvenes residentes en los municipios PDET, el haber sido víctima de cualquier tipo de crimen aumenta la probabilidad de estar trabajando en 4,5 puntos porcentuales, equivalentes a un aumento del 14% o casi 4 veces la desviación estándar. Aunque no es posible entender cuál es el mecanismo detrás de este efecto, es posible que, al haber sido víctimas del conflicto, además de haber sufrido la pérdida de algún miembro de su familia, hayan perdido también bienes materiales, lo cual puede haberlos forzado a trabajar para apoyar a sus familias económicamente. En efecto, los jóvenes que fueron víctimas reportan con mayor probabilidad la necesidad de dinero en su casa como una de las razones para trabajar (10% vs 20%). Esta posibilidad se explica en parte también porque los jóvenes víctimas de cualquier tipo de violencia directa que no trabajan tienen mayor probabilidad de estar buscando trabajo.

El análisis de la información cualitativa al respecto evidenció que los jóvenes que estudian y trabajan deben recurrir a programas académicos no convencionales, como educación para adultos o estudio en jornadas nocturnas, para poder realizar las dos actividades. La mayoría de ellos ven en el trabajo un plan de ahorro y financiación para acceder a mejores niveles educativos en el futuro. Por su parte, los jóvenes que solamente trabajan lo hacen principalmente por razones económicas. Sus testimonios indican que trabajan ante la imposibilidad de acceder a la educación, más no porque en sus preferencias el trabajo prime sobre el estudio. Todos los jóvenes participantes del estudio cualitativo trabajan en la informalidad, situación que causa inestabilidad y limita su capacidad para asumir compromisos financieros en aras de estudiar.

Finalmente, la gráfica 2 pone en evidencia la gran cantidad de mujeres jóvenes de municipios PDET que señalan que ni trabajan y ni estudian (jóvenes NINI), quienes en su gran mayoría se dedican a oficios del hogar. El haber sido víctima del conflicto tiene un efecto en la probabilidad de ser NINI que es negativo para los hombres y positivo para las mujeres. Para ellas, el haber sido víctimas aumenta la probabilidad de ser NINI en un 36%. Este fenómeno se encuentra altamente relacionado con las decisiones de maternidad de las jóvenes, lo cual tiene efectos importantes sobre sus trayectorias educativas y laborales. Según los datos de la encuesta llevada a cabo por el estudio, más de la cuarta parte de los jóvenes que viven en municipios PDET (26,7%) tienen hijos, y el 17,5% los tuvieron antes de los 20 años. La fecundidad

(reportada por los jóvenes) es más de tres veces mayor entre las mujeres (41,2%) que en los hombres (12,8%), y es mayor en las zonas rurales que en las urbanas. Además, haber sido víctima directa del conflicto aumenta la probabilidad de ser padre o madre (17%) y haberlo sido adolescente (14%). Cuando se analizan los efectos heterogéneos, se encontró que las mujeres y aquellos que pertenecen a una etnia y fueron víctimas directas del conflicto tienen una mayor probabilidad de tener hijos al momento de la encuesta, al compararlos con los que no fueron víctimas. Además, casi la totalidad de las mujeres víctimas que son madres, lo fueron en edad adolescente.

En los grupos focales y en las entrevistas fue evidente que ser NINI no es una situación deseada ni intencional, sino que se debe a la falta de preparación para enfrentar ciertas dificultades educativas y laborales presentes en las zonas de posconflicto estudiadas. Las dificultades para ingresar y permanecer en la educación superior o en el mercado laboral hacen que los jóvenes no se dediquen a ninguna de estas actividades. En el caso de las mujeres, la maternidad determina en gran medida la condición de NINI. Adicionalmente, el hecho de ser mujer presenta algunas dificultades particulares ante la decisión de estudiar, como inseguridad (por ejemplo, si es estudio nocturno) o la imposición de prejuicios en contra de las mujeres que quieren estudiar. Tanto para hombres como para mujeres, ser NINI genera que sus expectativas pasadas difieran de sus logros en el presente, lo cual les genera cierto grado de frustración.

Sueños y expectativas de los jóvenes en los municipios de posconflicto

A pesar de la exposición al conflicto y las decisiones educativas y laborales que han tomado a cabo, la gran mayoría de los jóvenes en los municipios PDET sueñan con alcanzar la educación superior: 67,5% aspiran a alcanzar una educación universitaria y 22,7%, una educación técnica o tecnológica. Al preguntarle a los jóvenes qué tan seguros están de poder alcanzar ese sueño, la probabilidad promedio es 0,782 para quienes aspiran a educación universitaria y 0,753 para quienes aspiran a educación técnica. Es decir, los jóvenes son relativamente optimistas frente a sus sueños educativos. Ellos también sueñan con ser trabajadores independientes o emprendedores, aunque aquellos que han seguido trayectorias más típicas prefieren trabajos formales. Los que aún no son padres o madres aspiran a serlo y a formar una familia. En todas estas aspiraciones surge la idea de migrar para acceder a una oferta de educación profesional y para buscar mejores condiciones laborales. De acuerdo con la encuesta, a más del 80% de los jóvenes en las zonas de posconflicto les gustaría migrar a otra ciudad o municipio (en su mayoría por razones laborales o educativas).

Los jóvenes perciben varios obstáculos para alcanzar sus sueños. El obstáculo más importante que perciben para alcanzar sus aspiraciones educativas es la falta de recursos económicos, seguido de lejos por tener que trabajar y no tener oferta cerca. La falta de recursos económicos es la razón más importante para todos los jóvenes, independientemente del grupo de edad, sexo, grupo étnico, zona de residencia o exposición del conflicto a nivel del municipio. No obstante, entre las demás razones se encuentra una diferencia por sexo: mientras que los hombres reportan con mayor frecuencia que las mujeres el tener que trabajar como barrera, las mujeres reportan con mayor frecuencia que la principal barrera es que tienen hijos o los tendrán. Adicionalmente, se encuentran otras barreras de contexto como la inseguridad y la violencia aún presentes en estas zonas de posconflicto. Con respecto a las barreras que los jóvenes perciben para poder alcanzar sus aspiraciones laborales, la más importante (con 33%) es que consideran

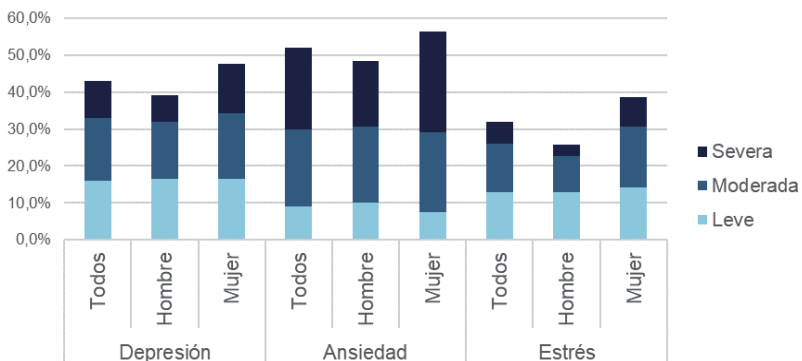
que no están calificados para ese trabajo que se sueñan. Esta preocupación es significativamente más alta entre los jóvenes entre los 22 y 24 años y es levemente más alta para las mujeres que para los hombres.

Por otra parte, se identificaron tres tipos de soporte claves para los jóvenes al momento de identificar si pueden cumplir sus aspiraciones o no: 1) el capital social a nivel familiar (en términos económicos y emocionales) y de grupos de pertenencia; 2) los soportes ofrecidos por el Estado, los cuales ayudan a tener mejores condiciones económicas, laborales y especialmente educativas; y 3) los soportes personales de cada joven. Ellos reconocen que, si se tienen estos soportes, es posible avanzar hacia sus sueños aun ante la presencia de dificultades.

Salud mental de los jóvenes en los municipios de posconflicto

Una preocupación por los jóvenes en las zonas de posconflicto es su estado de salud emocional. La gráfica 3 muestra que el 43% de los jóvenes encuestados tienen al menos depresión leve, 27% moderada o más y 10% depresión severa o más. Por otra parte, más de la mitad de los jóvenes encuestados (52%) tienen algún riesgo de ansiedad y uno de cada 5 (22%) tienen ansiedad severa o extremadamente severa. En cuanto a los síntomas de estrés, cerca de la tercera parte de los jóvenes encuestados (32%) tienen algún riesgo de estrés. En cuanto a las diferencias entre los grupos, encontramos que las mujeres presentan niveles significativamente más altos de depresión, ansiedad y estrés en comparación con los hombres. También encontramos que los jóvenes afro y aquellos pertenecientes a otros grupos étnicos presentan mayores niveles de estos síntomas. Estos resultados son una alarma para el país de cara al sistema de salud y de servicios sociales para los jóvenes en estas zonas.

Gráfica 3– Salud mental de jóvenes entre 15 y 24 años en las zonas más afectadas por el conflicto



Fuente: Bedoya et al. (2019)

La información disponible también permitió analizar cómo se relaciona la exposición directa al conflicto con la salud mental de los jóvenes. Los análisis muestran que los jóvenes que son víctimas directas de hechos violentos tienen una mayor probabilidad de sufrir ansiedad, depresión o estrés. Estas probabilidades son mayores en 7, 9 y 6 puntos porcentuales, equivalentes a una diferencia de 14%, 23% y 21%, respectivamente. Esta relación entre violencia y salud mental es más fuerte para los hombres, para aquellos jóvenes que se autorreconocen como miembros de una etnia y para los que residen en las zonas más urbanas de los municipios.

Recomendaciones de política

- 1) Focalizar acciones que fortalezcan la calidad educativa en básica y media en los municipios PDET, garantizando docentes de alta calidad y una infraestructura adecuada.
- 2) Aumentar la oferta de educación superior acorde con las necesidades de la región y los intereses de los jóvenes en los municipios PDET.
- 3) Mejorar la calidad del empleo, asegurando acceso a seguridad social y que el trabajo desarrolle competencias que ayuden a mejorar sus trayectorias educativas y laborales.
- 4) Fortalecer la presencia del SENA en estos municipios y ofrecer información oportuna para que los jóvenes accedan a los programas de formación.
- 5) Ofrecer opciones de cuidado infantil para jóvenes madres que quieren estudiar o trabajar.
- 6) Garantizar el acceso a programas de salud reproductiva y mental para los jóvenes en estas zonas.
- 7) Garantizar la seguridad en el territorio
- 8) Apoyar a los jóvenes en la construcción de soluciones para sus territorios.

Comité editorial

Darío Maldonado, director de Investigaciones, Escuela de Gobierno.
 Hernando Zuleta, director, CEDE.
 Andrés Moya, profesor, Facultad de Economía.

En esta edición
 Darío Maldonado, editor.
 David Bautista, diagramación.



Escuela de Gobierno
 Alberto Lleras Camargo

Facultad de Economía

CEDE
 Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico

Notas de Política



Tertulia

Nota de Política N°22

Bases para una reducción definitiva de los accidentes de tránsito en América Latina

20 de agosto